

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Ocupando Estados Unidos. Una aproximación al "Occupy Movement".

Matías Figal.

Cita:

Matías Figal (2015). *Ocupando Estados Unidos. Una aproximación al "Occupy Movement"*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/78>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ocupando Estados Unidos. Una aproximación al Occupy Movement

Matías Figal. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mail: matiasfigal@gmail.com

Resumen: El presente trabajo pretende indagar en las ocupaciones de espacios públicos que se extendieron en diversas ciudades de los Estados Unidos a fines del año 2011. Englobadas bajo la denominación de “Occupy Movement”, cada ocupación tuvo sus características peculiares, aunque sin duda poseen elementos en común. El estudio se centra en trabajo de campo realizado en el movimiento Occupy DC, situado en la capital de Estados Unidos, y se complementa con la bibliografía especializada, que consideró con mayor dedicación a Occupy Wall Street, el ícono de estas ocupaciones. La intención es profundizar en los antecedentes del movimiento, incluyendo la preparación de la ocupación, su relación con las protestas a nivel global y los desafíos que debió enfrentar para subsistir.

Palabras clave: ocupación-espacio público-Estados Unidos-protestas-desigualdad

I. Introducción

El 17 de septiembre de 2011, en pleno centro de Nueva York, varias centenas de manifestantes “ocuparon” una plaza de dominio privado. Alegando ser el “99%”, el objetivo era mostrar su rechazo a lo que el “1%” restante, relacionado con la posición de poder en los sistemas político y económico, representaba. “Codicia”, “falta de democracia”, “desigualdad” eran los términos más empleados, aunque las quejas y las demandas se confundían de modo tal que era muy difícil figurarse con claridad qué representaban, o qué querían representar, los movilizados.

A la ocupación en Nueva York le siguieron otras, en cientos de ciudades estadounidenses, lo que significó sin duda alguna una novedad en la historia reciente de la movilización política en el país. Cada una con sus lógicas propias, pero todas reclamando ser “el 99%”.

En el presente trabajo predominan las disposiciones subjetivas del autor. No significa esto abandonar el intento de pretender rigurosidad en el análisis. Pero la elección del fenómeno a estudiar, y cómo hacerlo, parten del interés y de la vivencia personal.

La observación participante que se pudo efectuar acerca de Occupy DC es el punto de partida que permite preguntarse por las características formales del movimiento, de la acción colectiva, de la ocupación. Relacionando el análisis basado en la experiencia personal, con la consideración del contexto histórico-político en que tiene lugar el fenómeno, y con la puesta en cuestión de los postulados de teóricos centrales en cuanto

la acción colectiva y los movimientos sociales (en especial, para el mundo desarrollado), se pretende sumergirse en las características de Occupy DC, de Occupy Wall Street (OWS) y del Occupy Movement en general.

II. El *Occupy Movement*

Zuccotti Park, donde se instaló OWS, es una plaza privada. Esto es, una compañía lo financió y lo mantiene, y como contrapartida pudo realizar una edificación de mayor altura, según lo permiten las reglas de la construcción en Nueva York. Emplazado en pleno centro financiero de la ciudad, está a pocas cuadras de lo que hoy es *Ground Zero* (donde se localizaban las Torres Gemelas), de la Bolsa de Valores, y de los muchos bancos e instituciones financieras que se hallan en el lugar. Si bien la ocupación del espacio apareció ante la opinión pública y los medios de manera espontánea, la realidad es que detrás del movimiento hubo una organización muy planificada. Como es comentado en todo recuento de los comienzos de OWS, es la revista *Adbusters*, de Vancouver, un día de julio de 2011, la que propone, en su edición digital, realizar una manifestación en septiembre en Wall Street. A partir de ahí, la revista no tuvo mayor involucramiento, pero hubo gente que tomó la idea, y comenzó a reunirse regularmente desde el 2 de agosto para planificar la acción. Las redes sociales, o el espacio laboral o de estudio compartido, sirvieron para difundir el mensaje. Al 17 de septiembre se llegó con una preparación importante. De hecho, Zuccotti era el *plan B*, y se recaló allí al estar vallada la locación elegida primero. La opción de Zuccotti la manejaban muy pocos miembros del movimiento, permaneciendo en secreto hasta el momento de ir allí. Lo que sucedió después, en tanto la continuidad por meses, la expansión, la participación, era imposible de preverse, aún por el más optimista de los manifestantes.

1.Un recorrido por Occupy DC

En enero de 2012, en Washington DC, capital de Estados Unidos, se pudo tomar contacto con el denominado Occupy DC, el fenómeno *local* del Occupy Movement¹. Este movimiento de protesta contó con la particularidad de instalarse en dos espacios públicos diferentes: McPherson Square y Freedom Plaza. El primero se ocupó el 1 de octubre de 2011, mientras que el segundo comenzó a tener ocupantes desde el día seis de ese mismo mes.

¹ Cabe aclarar que no existió una red que aglutinara a todos los movimientos; había contactos informales, pero no una red institucionalizada de comunicación y acción.

Si bien se tuvo la posibilidad de observar Freedom Plaza, las condiciones climáticas del día dificultaron el acercamiento. La lluvia y el frío generaron que los manifestantes permanecieran reclusos en sus carpas, personales o comunes, y no se pudo realizar más que un breve recorrido.

En cambio, en McPherson Square se pudo ejercer una observación de carácter más productivo.

Esta plaza, que se encuentra en pleno centro financiero de la capital de los Estados Unidos, rodeada de edificios públicos, de oficinas, de bancos, etc., está aproximadamente a 300 metros de la Casa Blanca.

Se llegó al lugar por medio del subterráneo, una de cuyas estaciones se localiza a pocas cuadras. Siendo pasado el mediodía de un día hábil con un clima relativamente agradable para la época del año, las calles aledañas a la plaza tenían un tránsito considerable.

Ante la primera mirada que se le da a la plaza, resaltan sin duda la multiplicidad de carpas, la mayoría de color azul, que se disponen por la misma. Pero al poco tiempo se constata que no están distribuidas de modo completamente azaroso. La plaza tiene sectores de césped/tierra, y senderos trazados que la atraviesan. Si se llega desde la calle, entre la vereda y los sectores con césped hay una especie de cadena, casi al ras del suelo, que funciona como demarcador, pero no impide para nada el paso. Desde adentro de la plaza, entre los senderos y los sectores con césped la única delimitación es un pequeño zócalo. Esta descripción se realiza porque cabe destacar que las carpas se ubican únicamente en los sectores donde hay césped (o tierra), habilitando plenamente todos los senderos que cruzan la plaza. Así, es necesario destacar que la *ocupación* no significa para nada la *obstaculización* del espacio, en tanto se puede transitar por el mismo sin ningún tipo de impedimento. De hecho, ni siquiera el espacio verde en su totalidad está ocupado, quedando un cuarto de la plaza completamente liberado, aprovechado por los manifestantes como el espacio en el que se desarrolla la Asamblea General.

Sin dudas, llama la atención el centro de McPherson Square, donde se aposta una estatua ecuestre. Un general estadounidense observa a la multitud con un rostro enmascarado: los manifestantes le han colocado la careta que usa el protagonista principal de la película “V de venganza”². Asimismo, desde el cuerpo del caballo se ha

² El simbolismo de ello radica en que tal personaje se embarca en una lucha contra un gobierno que ha ido apropiándose gradualmente de toda la esfera privada del mundo de la vida de sus ciudadanos.

colocado un toldo, que cae sobre el piso y que lleva inscripta las palabras: “La carpa de los sueños”.

Las inscripciones abundan: en gran cantidad de carpas, en carteles, se leen mensajes que los manifestantes quieren hacer llegar a los transeúntes y que también, de algún modo, justifican su presencia en el lugar: “Un amor 99%”, “99>1” y similares (las referencias al 99% son las que más abundan), pero también “Salven el ecosistema”, “Sin justicia. Sin dormir. Sin comida” y dos que particularmente llamaron la atención de quien relata. Una estaba decorada por el símbolo anarquista (la letra “A” en un círculo) y su mensaje era “Abolir la autoridad. Practicar la autonomía. No amos, no Congreso, no Estado”. La otra era un cartel que decía “Ocupa ‘K street’.³ Libera DC. *Estatalidad* para el distrito ahora”.

El recorrido por el lugar permite distinguir la funcionalidad de las carpas: si bien la mayoría parecen ser de uso personal, o si no personales, sí para dormir o pasar el rato, hay unas que están pensadas para la realización de actividades o necesidades colectivas: librería, cocina, enfermería, comedor (cabe aclarar que más que carpas, algunas son construcciones un poco más elaboradas, con estantes, paredes, etc., pero todas recubiertas con lonas que las asemejan visualmente al resto de las carpas, pese a su mayor tamaño).

Las disposiciones de los elementos están de modo tal que cualquier persona que pase pueda observar todo. Sin embargo, durante la estadía en la plaza no hubo una gran concurrencia, ni de eventuales transeúntes, ni tampoco de ocupantes. En la librería se pudo dialogar con el encargado de la misma. Como todas las tareas en la ocupación, su puesto es voluntario. El diálogo se extendió bastante. Del lugar se podían retirar algunos elementos informativos y de marketing: una hoja con la declaración de la Asamblea General de Occupy DC, una tarjeta que incita a acompañar los reclamos: “Expande la Ocupación, muestra tu apoyo por el movimiento del 99% con una señal en la ventana, un sticker, etc... Si creés, gritalo”. Y aclara un poco más: “Las corporaciones no son personas, el dinero no es libre discurso”.

Antes de retirarse, hay tiempo de conversar con un grupo de estudiantes universitarios que se sientan a lo largo de una mesa. “Hemos despertado”, afirma uno, en relación a la significación del movimiento. Lamentablemente, la hora de partir llega antes de la realización de la Asamblea General (todos los días a las seis de la tarde).

³ K street es una de las calles en las que se encuentra McPherson Square.

Pero ¿de dónde salió esta ocupación del espacio público? ¿Qué está en juego para que ciudadanos dejen sus viviendas por horas o días, siendo a veces de otras ciudades, para pasar un tiempo conversando con gente que no conoce, sobre política, modos de vivir, etc.?

Occupy DC, como parte del Occupy Movement en los Estados Unidos, no puede entenderse si no se considera el panorama mundial.

2. “El ciclo rebelde global”

En enero de 2011, en Túnez, un joven comerciante decidió inmolarsse ante lo que entendía eran abusos de la fuerza policial, que le dificultaban ejercer su actividad. A pesar de ser un graduado universitario, el joven no conseguía empleo, por lo que debió instalar un puesto de venta callejero. En un contexto de crisis del sistema político y de la economía, lo que comenzó como una protesta local, ante la trágica muerte del joven, terminó siendo un fuego desatado en un cañaveral. En el mundo árabe (Egipto, Yemen, Libia, Siria, Bahrein...) pero también en Europa (Portugal, España, Islandia, Grecia), sectores de la población, movilizados por redes sociales como Facebook o Twitter, o por el boca en boca, se reunieron y se instalaron en espacios públicos, generalmente en plazas. La de Tahrir en El Cairo, y la Plaza del Sol en Madrid (con el movimiento de los *indignados*) fueron sin duda las que atrajeron mayor atención. Los medios de comunicación se centraron constantemente en estas manifestaciones (por ejemplo, la cadena Al Jazeera cumplió un rol determinante en la transmisión de los hechos acaecidos en el mundo árabe), lo mismo que el Estado, aunque más no sea que en su faceta coercitiva (léase, represión policial).

¿Pero es correcto tener una mirada en conjunto de estas demostraciones? Aunque sin duda es imposible perder de vista la particularidad del movimiento no sólo en cada país, sino en las diferentes localidades de esos países, Fernández González, Sevilla Alonso y Urbán Crespo afirman que “el sentido de comunidad con los movimientos de otras partes del mundo y la demanda política de cambios radicales son elementos comunes de esas protestas” (Fernández González, Sevilla Alonso y Urbán Crespo, 2012: 8). Por su parte, Toussaint (2012) observa hasta seis características compartidas: el *reocupar* la plaza pública; la importancia de la comunicación y movilización vía las redes sociales; la forma “asambleísta” del movimiento; la reivindicación de la desobediencia civil; la ausencia de un programa de reivindicaciones; la inexistencia de una agrupación sobre una base identitaria definida.

En un trabajo reciente, Martí i Puig y Silva (2014) indican que la acción de protesta, con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se ha vuelto global. En este sentido, “fenómenos de protesta que tienen una lógica doméstica han terminado generando a veces dinámicas de difusión y contagio” a nivel internacional (Martí i Puig y Silva, 2014: 10). Y sostienen que se ha generado un nuevo patrón de comportamiento político, con movimientos sociales que tienen las siguientes elementos: utilizar la espontaneidad, la difusión y amplificación de la información en tiempo real a través de Internet y de los *social media*; movilizar a los ciudadanos desde redes autónomas y horizontales, promover la acción directa en el espacio urbano, muchas veces ocupándolo en contra de la voluntad de las autoridades; apelar a la democracia como actividad participativa y deliberativa; activar mensajes apelando más a los bienes comunes que a los servicios prestados por el Estado o el mercado; rechazar liderazgos personales fuertes.

Como todo intento teórico de captar la realidad, y más aún cuando ésta se fragmenta en esferas sociales, económicas y políticas distintas, los autores mencionados deben dejar sin incluir ciertas cuestiones. Sin embargo, no dejan de ser observaciones de suma utilidad. Al margen de la particularidad de la movilización en cada país, de su eficacia final en la consecución de sus objetivos y de las formas en que han seguido existiendo (si no se disolvieron completamente), lo anteriormente mencionado provee elementos necesarios a la hora de comenzar a reflexionar sobre “el ciclo rebelde global” (a decir de Fernández González, Sevilla Alonso y Urbán Crespo) que se extendió largamente en el tiempo, y cuyos logros y/o fracasos no pueden todavía señalarse de modo definitivo.

Y sin la más mínima duda, Occupy Wall Street (OWS), en tanto punto de partida de las ocupaciones en Estados Unidos, debe mucho de su nacimiento a esos movimientos.

En “*Occupying Wall Street. The inside story of the action that changed America*”, libro ineludible para quien está interesado en el comienzo y el funcionamiento de OWS, en tanto escrito al calor de los sucesos por participantes del movimiento, se destacan dos tipos de antecedentes inmediatos en su formación. Por supuesto, el más obvio, las manifestaciones mencionadas arriba. Esto puede encajar en lo que Chihu Amparán llama “marco maestro”, que constituye un modo de señalamiento, atribución, articulación y movilización en relación con un conjunto de organizaciones de varios movimientos sociales (Chihu Amparán, 2006: 23). Esto se relaciona con el concepto de ciclos de protesta, que al definir la convergencia de varios tipos de acciones colectivas, parecen formar una especie de movimiento social global. Los marcos maestros tienen

una relación de suma importancia con el surgimiento, el mantenimiento y el declive de un ciclo de protesta. El uso de los marcos maestros, en tanto su función de atribución de causas, de articulación de experiencias y sucesos, y el potencial de movilización, provee un elemento teórico que posibilita conectar una protesta en Túnez, con una en la capital financiera del mundo. Sin perder de vista las particularidades locales, hay sin dudas culpables similares (el sistema económico y político), se entienden, se *vivencian* como cercanos, se es solidario, con los problemas que enfrentan los habitantes de diversos países, y se comparte el *modo* de manifestarse. La relación llega a ser directa: “Willie Osterweil, un activista involucrado en algunas de las tempranas sesiones para OWS y la Asamblea General de la Ciudad de Nueva York, y en una ocupación temprana llamada *Bloombergville*, describe los campamentos españoles que visitó en junio” (Bauer, Bickman y otros, 2011: 7). Así, uno de los primeros protagonistas de lo que sería luego OWS, trae consigo un *capital político* vital, proveniente de los Indignados, que facilitará la organización de la protesta.

La mención a *Bloombergville* permite introducir otra cuestión. Porque OWS ha tenido antecedentes directos inmediatos a nivel nacional (Wisconsin) y a nivel local (*Bloombergville*). El 14 de febrero, la primera ola de agitación popular en Estados Unidos (poco después de la ocupación de Tahrir) se expresó con manifestaciones en el Capitolio estatal de Wisconsin, y se extendió a otras ciudades. El objetivo inmediato era el Proyecto de ley de reparación presupuestaria de Wisconsin, que no sólo implicaba recortes, sino que limitaba los derechos de negociación colectiva. Por otra parte, en el mes de junio, ante los recortes presupuestarios que proponía el alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, distintos grupos organizaron una pequeña ocupación, que se instaló cerca del ayuntamiento de la ciudad. Permanecieron allí hasta que finalmente se aprobó un presupuesto modificado.

La significancia de estos antecedentes en el surgimiento de OWS, expresada tanto como influencia teórica, pero también práctica, en tanto hubo participantes de algunas que ofrecieron su experiencia en la cuestión para colaborar en la formación de OWS, permite hacer mención a lo que sostiene Tarrow (1997), al afirmar que las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad. Además, toma el concepto de *repertorio de confrontación* de Charles Tilly, que refiere a modos conocidos de formas concretas de acción colectiva. OWS no surgió de la *nada*, traía consigo una carga previa significativa. Incluso, para Marina Sitrin (2011), las influencias son de largo plazo: “Muchos dicen que lo que hacemos es nuevo. Esto es y,

a la vez, no es, cierto. Nuestros movimientos no son sin precedentes”. Y menciona a los zapatistas, y a otros grupos de fines de los ’90 que rechazaron el concepto de poder jerárquico, como la Red de Acción Directa en Estados Unidos, que emergió de las protestas en Seattle en 1999 contra la Organización Mundial de Comercio. Incluso, menciona los sucesos de 2001 en Argentina, donde “la gente formó cientos de asambleas vecinales. Los trabajadores tomaron sus lugares de trabajo y crearon asambleas horizontales para conducirlos, moviéndose para eliminar la jerarquía, los jefes, los administradores y la paga diferencial (...) La gente describe ‘horizontalidad’ como una relación que ayuda a crear otras cosas, pero es a la vez una meta” (Sitrin, 2011: 9-10).

Ahora bien, los movimientos Occupy ¿se pueden catalogar como movimientos sociales? ¿Son sólo multitudes reunidas? Light, Keller y Calhoun (1986) mencionan que Blumer, entre sus categorías sobre multitudes, incluye la de “multitud en acción”, que parece llegar a relacionarse con estos sucesos. Sin embargo, la permanencia de meses, la organización evidenciada en la descripción de Occupy DC (y que mal que bien se extiende a todos los movimientos Occupy), permite introducir otra definición. A veces, “las colectividades humanas lanzan esfuerzos deliberados y sostenidos para producir o resistirse al cambio; estos esfuerzos se denominan movimientos sociales “(Light, Keller y Calhoun, 1986: 608). No sólo es en la duración, sino también en la organización, donde se vislumbra la diferencia respecto a otros tipos de comportamientos colectivos. En esta definición amplia, sin duda el Movimiento Occupy encaja perfectamente.

3. Occupy Movement, el contexto y la teoría

Considerando que autores como Tarrow, y otros que se relacionan más con la llamada teoría de movilización de recursos, u Offe, que trabaja sobre los nuevos movimientos sociales, han realizado sus teorías teniendo en mente, ante todo, lo que puede definirse como el Occidente desarrollado, esto es, Europa occidental y Estados Unidos, vale la pena analizar lo presenciado en Washington DC, con sus conceptos y con una lectura sobre el contexto histórico, que no puede obviarse.

Ante todo, acá se sostiene que no hay duda de que Occupy DC tiene un modo de actuar que es *político*. Esto es, siguiendo a Offe (1996), un modo de actuar en el que su “autor pretenda de alguna forma explícitamente que se reconozcan como legítimos sus medios de acción y que los objetivos de la acción sean asumidos por la comunidad amplia” (Offe, 1996: 175).

Ahora bien, si Tarrow sostiene que “los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las elites y las autoridades” (Tarrow, 1997: 49), si McAdam, McCarthy y Zald (1999) sostienen la importancia del sistema político a la hora de hablar de oportunidades para la acción colectiva, y si Craig Jenkins (1994) menciona, cuando explica lo que sostienen los teóricos de la movilización de recursos, que en la formación de movimientos hay que considerar cambios en las relaciones de poder, o conflictos de interés estructurales, entonces es necesario cuestionarse sobre cuál es el sustrato en que OWS, Occupy DC y los demás emergen. Esto es ¿Cuál es el cambio en las oportunidades políticas? ¿O qué es lo que ocurre en Estados Unidos que alienta a asumir todos los tipos de riesgos que implica ocupar un espacio público?

En este sentido, la crisis económica del año 2008, que se atribuyó a cotizaciones relacionadas con las hipotecas, es para Atilio Borón “una crisis integral, civilizatoria, multidimensional, cuya duración, profundidad y alcances geográficos el tiempo se encargará de demostrar que es de mayor envergadura que las que la precedieron” (Borón, 2009: 24). La denomina de superproducción y a la vez de subconsumo, y estalló en Estados Unidos a raíz de su dependencia del ahorro y del crédito externo, que no son infinitos ni inagotables. Citando a Toussaint, señala que la deuda de los hogares en ese país llegó al 140% de sus ingresos en el año 2008.

Nigra y Pozzi (2009) también brindan elementos para dimensionar la situación vivida en Estados Unidos a partir de la crisis: el aumento del desempleo, el problema irresuelto de las hipotecas y el endeudamiento en base a las tarjetas de crédito (que entre 2002 y 2007 aumentó un 435%). En medio de esto, la decisión política de aprobar un rescate a los bancos, implica que en “la práctica, lo que estaría ocurriendo es una fuertísima transferencia de ingresos desde los bolsillos de los contribuyentes a los especuladores financieros” (Nigra y Pozzi, 2009: 23). Para estos autores, la misma elección de Obama se basó en la aceptación de sectores de la burguesía de que el sistema político había sufrido un descrédito importante con los años de Bush, y era necesario recuperar la credibilidad, por lo que implantar un candidato “negro” en la contienda electoral proveía la oportunidad de recuperar el prestigio.

A su vez, Henwood aporta datos que le permiten señalar que “realmente es 99 vs 1” (Henwood, 2011: 17): entre 1979 y 2007, el crecimiento en el ingreso del 1% más rico,

fue del 275%. El 20% de la parte más baja de la escala, sólo vio aumentos en el orden del 18%.

De este modo, la situación crítica de la economía y de la política ejerció su influencia para la búsqueda de expresiones de descontento alternativas y de alto impacto, y nuevamente, es lo observado en Europa y el mundo árabe lo que funciona como el punto clave.

Craig Jenkins (1994) entiende que lo determinante del potencial de movilización y sus pautas es la organización del grupo. McAdam, McCarthy y Zald (1999) señalan que la teoría de movilización de recursos se centra en procesos de movilización y en las manifestaciones organizativas formales de estos procesos. Sin embargo, apuntan que la corriente teórica que pone su punto de partida en los procesos políticos rechaza equiparar los movimientos sociales y organizaciones formales. Lo que sin duda es innegable, es que la organización, el funcionamiento de un movimiento, otorga no sólo herramientas de legitimación, de solidaridad, de coherencia, a los mismos participantes, sino que también sirve como un mensaje a los de *afuera*, a los que se quiere invitar a participar. ¿Cuál es, entonces, la organización del movimiento Occupy? Más precisamente, ¿qué se puede decir de la visita a Occupy DC? Cuando Offe describe a los nuevos movimientos sociales, señala que sus formas de organización no se rigen “por el principio organizativo de la diferenciación, ni en la dimensión horizontal (el de dentro frente al de afuera), ni en la dimensión vertical (dirigentes frente a gente común).” (Offe, 1996: 178). Lo que se describió de Occupy DC parece relacionarse con esta concepción. La disposición misma del lugar (un espacio público en el centro financiero de la ciudad), con los reclamos, las actividades, es decir, todo lo que se lleva allí a cabo, está en contra de todo tipo de exclusión. Cualquiera que pase, apoye o no la causa, sea a propósito o sólo para trasladarse a otro lugar, puede observar de primera mano qué es lo que está pasando, quiénes están allí, de qué se habla y cómo se habla. A la vez, no hay dirigentes, al menos, visibles. John, quien se encontraba en la librería, sostenía que eso era necesario. La ausencia de una dirección fortalece el reclamo. Sin embargo, cabe señalar, aunque sea una obviedad, que hay límites estructurales a la participación. Y sin duda, no es lo mismo estar presente en todas las Asambleas Generales, o colaborar cocinando, o lo que fuere, que ir una que otra vez, ya que sin duda el respeto y la confianza en el prójimo aumenta con la cercanía y la presencia. En esto juegan cuestiones tan esenciales como el disponer de tiempo. Así, las personas con un horario apropiado, o la posibilidad de moldearlo a su antojo, van a tener más

posibilidades de asistir. Como ejemplo simple, si la Asamblea General se realiza todos los días a las seis de la tarde, quien está imposibilitado de concurrir a ese horario, queda afuera de la participación (en OWS idearon la transmisión de las Asambleas mediante cámaras web, con el objetivo de subsanar, de algún modo la presencia física; no se puede votar, ni opinar, pero se puede seguir en tiempo real qué se hace y cómo).

Por otro lado, la charla con John muestra que lo que se hace *para* el movimiento, está en cada uno. Él vive en las afueras de Washington DC. A veces vuelve a dormir a su casa, a veces se queda en la plaza. Y esto se aplica a mucha gente, que varía su tiempo de permanencia de acuerdo a sus obligaciones o sus disposiciones subjetivas (esto es, las “ganas”).

Cabe destacar que la cantidad numérica de participantes es a la vez un hecho positivo y negativo. Si lo que rige el movimiento es lo que Kauffman (2011) llama la “teología del consenso”, lo cual significa que toda decisión de la Asamblea General se toma cuando se alcanza un acuerdo entre más del 90% de los participantes, proponiendo los reclamos una y otra vez hasta que se logra esa comunión, Astra Taylor escribe sobre las dificultades que esto entraña cuando comenta su experiencia en OWS: “ahora que hay muchas personas involucradas en la protesta, la Asamblea General se ha vuelto poco manejable” (Taylor, 2011: 65). Y agrega que pese a ser un movimiento sin líderes, la sensación de que se toman decisiones “detrás de escena” (es decir, por un grupo reducido de activistas) va aumentando entre los participantes con el tiempo.

Para John es más fácil disponer de su tiempo puesto que su trabajo es flexible. Me da una tarjeta personal, en la que se presenta como “Handyman”. Este término, que puede traducirse como “empleado de mantenimiento”, refiere a que realiza reparaciones en hogares, mayormente de carpintería. Cuando lo llaman, va a trabajar, aunque últimamente había decaído su ritmo laboral.

Al preguntarle sobre los motivos por los que estaba ahí, fue difícil encontrar una demanda, o una serie de ellas, que sea contundente. “Hay que cambiar todo”, decía refiriéndose al sistema político y económico de su país. Pero cómo, no era claro. Retomando a Offe, que diferencia entre los contenidos de los nuevos movimientos sociales enmarcados en lo que llama el *nuevo* paradigma⁴, que se definen por el interés en un territorio, en un espacio de actividades, la identidad, etc., y uno *viejo* donde la disputa entre el capital y el trabajo adquiriría la mayor relevancia, es difícil encasillar el

⁴ Que entre los '60 y los '70 comenzó a reemplazar los modos de hacer política que se habían generalizado tras la Segunda Guerra Mundial.

movimiento Occupy. Sin dudas hay elementos de los nuevos movimientos sociales. Pero cuando la Declaración de la Asamblea General señala que uno de los motivos del reunirse es que “es absurdo que el 1% ha tomado el 40% de la riqueza de la nación a través de explotar el trabajo, la tercerización laboral y la manipulación del código impositivo para su beneficio a través de tasas impositivas de capital especiales y tecnicismos financieros”, se puede pensar claramente en una crítica que apunta a cómo se rige el sistema económico del país. Se disputan marcos legales; no es sólo una cuestión de autonomías, o de reivindicar identidades denostadas. Es un reclamo que apunta a la esfera *institucional* de la política. Aún más, el cartel mencionado arriba que pedía por otorgar la categoría de estado al Distrito de Columbia está sin lugar a dudas en el terreno de la lucha política institucional. Ser un estado posibilitaría, por ejemplo, enviar más senadores al Congreso de Estados Unidos. Al ser una zona de mayoría demócrata, el Partido Republicano se viene oponiendo hace tiempo a esta cuestión.

Hablar sobre lo que se reclama introduce la cuestión de lo que McAdam, McCarthy y Zald (1999), usando la definición de Snow, llaman *procesos enmarcadores*, a saber “los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 26). Chihu Amparán trabaja específicamente la cuestión, y describe al proceso de alineamiento de marcos como el “nexo entre el individuo y las organizaciones de los movimientos sociales, de tal manera que el conjunto de intereses, valores y creencias del primero, y las actividades, metas e ideología de las segundas sean congruentes y complementarios” (Chihu Amparán, 2006: 18). Si bien son cuatro los procesos que se definen como de alineamiento de marcos, en la experiencia personal de Occupy DC es particularmente interesante la cuestión de lo que se llama “amplificación de marcos”, esto es, la clarificación o vigorización de un marco interpretativo sobre un problema particular o un conjunto de eventos. Hay de dos tipos: amplificación de valores, y amplificación de creencias. Mientras que los valores apuntan a las metas del movimiento, las creencias son útiles para motivar a los participantes. Así, al recorrer Occupy DC, al charlar, al leer la declaración de la Asamblea General, uno se ve interpelado constantemente. El objetivo de “alinear” al transeúnte, al que pasa con interés, etc., está presente. Los valores se marcan en una oposición “gente común” versus “corporaciones”, o “democracia directa” versus “opresión”: “Occupy DC es una comunidad abierta de diversos individuos, enfrentando formas diversas de opresión e impactados por la explotación económica en diferentes grados, pero unidos por una visión compartida de

igualdad por el bien común (...) Para construir el mundo que concebimos, nos comprometemos con nosotros mismos a sobreponer nuestros prejuicios personales para así poder desafiar exitosamente los sistemas de opresión en solidaridad”⁵.

Por otra parte, el *slogan* (una forma de expresar las creencias) de “somos el 99%” tiene una fuerza innegable. A punto tal que recorrió el mundo y fue apropiado en otras luchas. Parece señalar más *contra* lo que se está, que lo que amalgama. Sin embargo, como estrategia amplificadora de marcos es muy útil, en tanto pretende una identificación masiva de las personas con el movimiento. Los antagonistas que la Declaración de la Asamblea General menciona, van desde formas vagas y sin definir, como “aquellos con poder nos han dividido...”, “los intereses corporativos...” hasta acusaciones contundentes: “las instituciones financieras...”, “el gobierno de Estados Unidos...”. Incluso la utilización de McPherson Square está pensada como un elemento que envía un mensaje a los *proprios*, a quienes se quiere *convencer* y a los *antagonistas*: “Estamos pacíficamente reunidos en McPherson Square, practicando democracia directa en las puertas de K street, el epicentro de las destructivas relaciones corporativas y gubernamentales”.

Esto permite introducirnos, para finalizar, en las cuestiones que Tarrow (1997) entiende como los aspectos básicos de la acción colectiva. Los movimientos sociales desafían a sus oponentes, crean incertidumbre y potencian la solidaridad. En este sentido, la ocupación misma de McPherson Square es un desafío más que claro a las autoridades. No sólo simbólico, sino también legal. Las escaramuzas con las fuerzas de seguridad (que a veces justifican su accionar en base a cuestiones higiénicas, es decir, la necesidad de limpiar la plaza) no son extrañas. De hecho se pudo vislumbrar oficiales de policía en el parque y en las inmediaciones. En este aspecto es que entra en juego la cuestión de la incertidumbre: esta se relaciona no sólo con la duración, sino de lo indeterminado del coste. En efecto, al no ser una manifestación violenta, genera la posibilidad de la violencia, lo cual complica más el accionar de la policía para reprimir. De hecho, imágenes distribuidas por You Tube de la violencia policial ejercida contra una mujer detenida en OWS, contra un veterano de la guerra de Irak en Oakland o el arresto de 700 personas en una marcha en el puente de Brooklyn, sirvieron como ignición del movimiento a lo largo del país, todo lo contrario a lo que pretendían las fuerzas de seguridad. Finalmente, entre los movilizados, se generan lazos de solidaridad.

⁵ La Declaración de la Asamblea General de Occupy DC se puede encontrar en la web: <http://www.yesmagazine.org/people-power/declaration-of-occupy-d.c>

Siguiendo con la cuestión de la represión, en Occupy DC me proveyeron de una hoja informativa que indicaba qué hacer ante un arresto: cómo afrontarlo (ejerciendo la no violencia) con quién comunicarse luego, etc. A su vez, en pequeñas cosas de comunidad, son numerosos los relatos sobre cómo la vida en la ocupación genera conexiones con desconocidos, personas que provienen de distinto bagaje cultural, y así. En el caso personal, una cuestión muy pequeña, pero que sigue en la línea de la *performatividad* que pretende encarar la ocupación, y con esto se refiere a que *funciona como se cree que debería funcionar la sociedad*, actuando en conjunto, cooperando, etc., me resultó llamativo el accionar de la librería. Compuesta por libros obsequiados por la gente, ya sean participantes o no, uno podía llevarse el que quería, sin ningún tipo de restricción. El devolverlo recaía en la conciencia individual, en tanto poder permitirle a otro disfrutar de la lectura como uno. Así se afianza (*pretende afianzar*) una visión cooperativa, sostenida en la *confianza* y en la *solidaridad* con las otras personas. También se relaciona con esto la posibilidad de dejar mensajes en un cuaderno de notas para manifestar apoyo y ánimos a los *ocupantes*.

De este modo, se buscó poner en juego algunas cuestiones provenientes de los análisis teóricos que tratan sobre los movimientos sociales en el mundo desarrollado, con las vivencias personales que surgieron de la observación en el lugar.

III. Reflexiones, a modo de conclusión

Las ocupaciones en los Estados Unidos resistieron, cada una, el tiempo que pudo. OWS no llegó a permanecer en Zuccotti más allá del desalojo policial del 15 de noviembre de 2011. Occupy DC soportó más. Las últimas personas se fueron de McPherson Square en junio de 2012. Sin embargo, el *legado* no puede medirse sólo por esa cuestión física. OWS, Occupy DC y todo el Occupy Movement alteró el paisaje político estadounidense como no se estaba acostumbrado.

Es evidente, en tanto se observa en medios, en algunos discursos, que la potencia *reclamativa* que tiene ser parte del 99% se ha instalado en la concepción política.

A diferencia de los Indignados, que pudieron *resignificar* el lenguaje político de la ocupación en la Plaza del Sol, del movimiento 15-M, etc., en una oportunidad para competir en el campo institucional, a través del peculiar partido Podemos, en Estados Unidos los movimientos de Occupy no resultaron en un ingreso al juego oficial de la política. El 1% no dejó de hacer sus ganancias. Incluso, el resultado de las últimas

elecciones legislativas, dos años después de la eclosión del movimiento, terminaron por otorgar la mayoría del Congreso de Estados Unidos al Partido Republicano, quien siempre se mostró más contrario a estas ocupaciones.

Por un lado, el modo de producción política escogido por el Occupy Movement, no podía ir mucho más allá de eso. “Delirio teórico” escribía el periodista Thomas Frank en un artículo que publicó Le Monde Diplomatique, que conllevó al “fracaso práctico”.

Pero por otra parte, es posible pensar que tampoco se pretendía ir *más allá*. Como sostenían varios *ocupantes* cuando eran interrogados en medios sobre los objetivos: ser una *idea*, un *modelo*. El activismo político en los Estados Unidos no desapareció del mapa con las ocupaciones. El concepto, y las redes sociales que se forjaron a través del contacto cotidiano que permitieron esos espacios, no se perdieron, y fueron resurgiendo en este último tiempo, como cuando el huracán Sandy se ensañó con la ciudad de Nueva York, y Occupy Sandy tomó en sus manos la organización de la ayuda para los damnificados, aún antes que el gobierno. En diversos análisis se postula que muchas personas experimentaron, por primera vez, el activismo político.

De hecho, Wilding, Smith y Gunn (2013), sostienen que “Occupy no debe evaluarse estrictamente en términos de diferencias específicas de política (...) Debe evaluarse, primeramente, en términos del espacio público alternativo que ha creado y el mutuo reconocimiento entre individuos que (aunque de manera frágil) trajo a la existencia (...) La meta última o racional de esta actividad emancipatoria es el reconocimiento mutuo que comunitariamente implica en el campo del compromiso de la participación pública” (Wilding, Smith y Gunn, 2013).

Puede ser sencillo discutir tales palabras, sosteniendo, como un ejemplo entre muchos posibles, que el Occupy Movement reivindicaba luchar contra la desigualdad que sostenía un 1% respecto al 99%, pero ese 1% no sólo no mermó sus ganancias, sino que cada vez tiene más poder.

Sin embargo, también es cierto que desacreditar fácilmente al movimiento por su fracaso de resultar en un elemento de cambio radical (aunque es importante no olvidar que el nuevo alcalde de Nueva York, Bill de Blasio, hizo del discurso de la desigualdad un pilar de su campaña) puede ser injusto.

En medio del imperio más poderoso que ha conocido la historia, en medio del crecimiento exponencial de la vigilancia sobre las acciones y la vida privada de los individuos, en medio de una crisis que deja muy pocos ganadores y un tendal de perdedores, pequeños grupos de activistas lograron mostrar que es posible actuar

conjuntamente para estorbar, para expresarse, para enfrentar, aunque más no sea que emocionalmente, una maquinaria política y económica ajena a las mayorías; hacer de la noción de *desigualdad* un concepto cotidiano; corroborar que hacer política es más allá que ir (o no) a votar cada dos años. En fin, por un lado, sentar un antecedente, en Estados Unidos, de acción colectiva para el futuro; por otro, ser parte de los reclamos a nivel global, mostrando que en Estados Unidos hay sectores de la población dispuestos a enfrentar lo que sus gobernantes tienen para ofrecer, a ellos, y al resto del mundo.

Bibliografía

- Bauer, A.J., Bickman, Jed y otros (2011): *Occupying Wall Street. The inside story of an action that changed America*, Haymarket, Estados Unidos.
- Borón, Atilio (2009): *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo. Diálogos con Fidel Castro*, Ediciones Luxembourg, Buenos Aires.
- Chihu Amparán, Aquiles (2006): “Introducción: construcción de ‘marcos’ interpretativos”, en Aquiles Chihu Amparán, *El análisis de marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Ed. Miguel Angel Porrúa, México.
- Craig Jenkins, J. (1994): “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en *Rev. Zona Abierta*, Madrid, N°69, p. 5-41.
- Fernández González, Joseba, Sevilla Alonso, Carlos y Urbán Crespo, Miguel (2012): “Introducción: ¡Indignaos del mundo, uníos!” en Fernández González, Sevilla Alonso y Urbán Crespo (editores), *¡Ocupemos el mundo!*, Icaria, Barcelona.
- Henwood, Doug (2011): “It really is about the 1%”, en Astra Taylor, Keith Gessen y otros, eds (2011): *Occupy! Scenes from occupied America*, Verso, Estados Unidos.
- Kauffman, L. A. (2011): “The theology of consensus”, en Astra Taylor, Keith Gessen y otros, eds (2011): *Occupy! Scenes from occupied America*, Verso, Estados Unidos
- Light, Donald, Keller, Suzanne y Calhoun, Craig (1986): *Sociología*, Ed. DHA.
- Martí i Puig, Salvador y Silva, Eduardo (2014): “Introducción: movilización y protesta en el mundo global e interconectado”, revista *CIDOB d’Afers internacionals*, núm. 105, p. 7-18.

- Mc Adam, Doug Mc Carthy, John y Zald, Mayer (1999): “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (eds): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, ISTMO, Madrid.
- Nigra, Fabio y Pozzi, Pablo (2009): *La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*, Editorial Maipue, Argentina.
- Offe, Claus (1996): *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Ed. Sistema.
- Sitrin, Marina (2011): “One no, many yeses”, en Astra Taylor, Keith Gessen y otros, eds (2011): *Occupy! Scenes from occupied America*, Verso, Estados Unidos.
- Tarrow, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.
- Taylor, Astra, Gessen, Keith y otros, editores (2011): *Occupy! Scenes from occupied America*, Verso, Estados Unidos.
- Toussaint, Eric (2012): “La indignación mundial y su marco internacional”, en Fernández González, Sevilla Alonso y Urbán Crespo (editores), *¡Ocupemos el mundo!*, Icaria, Barcelona.
- Wilding, Adrian, Smith, R.C., y Gunn, Richard (2013): “Alternative horizons-understanding Occupy’s politics”, disponible en <https://www.opendemocracy.net/participation-now/adrian-wilding-rc-smith-richard-gunn/alternative-horizons-understanding-occupys-po>